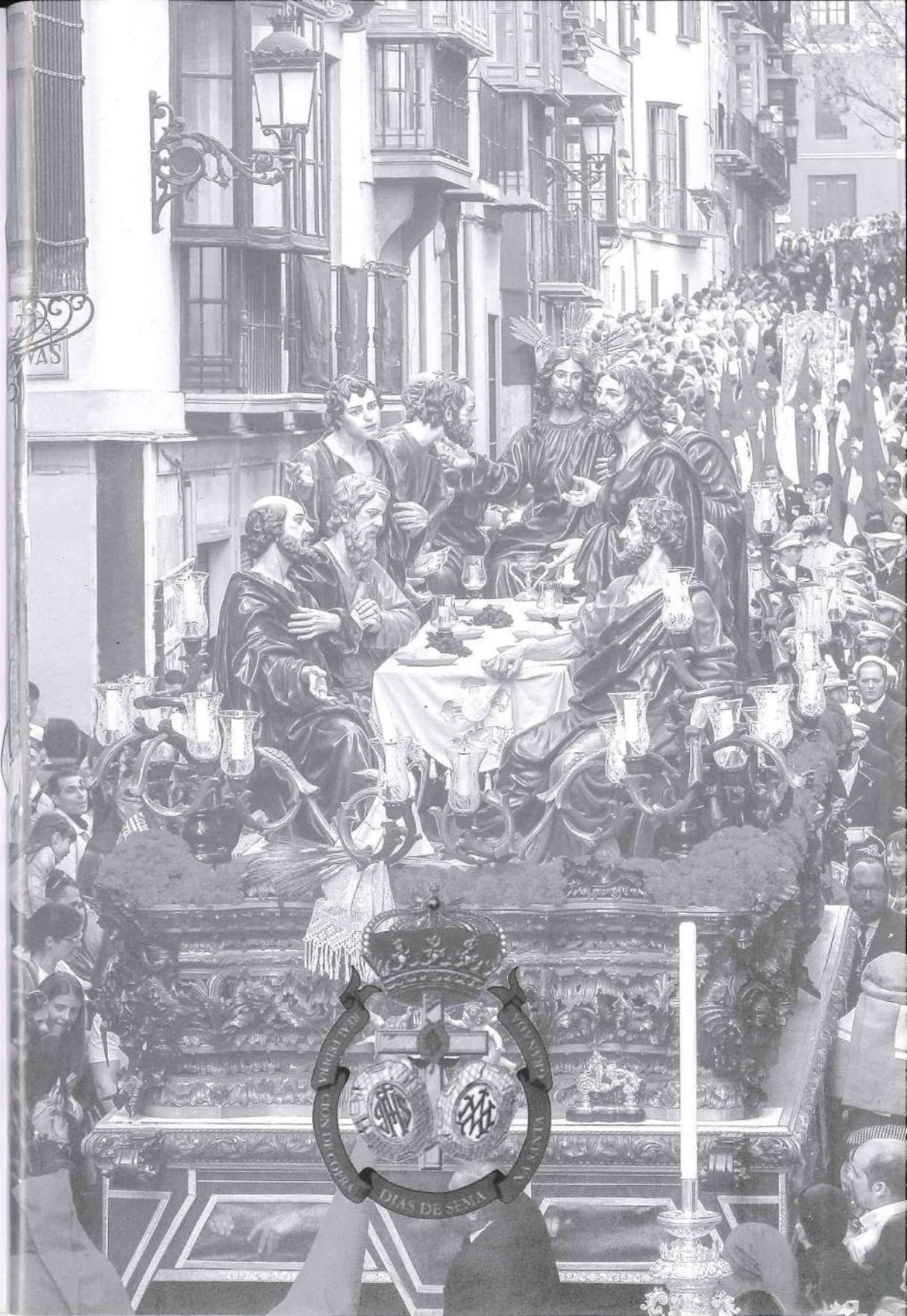


Pregón Oficial
de la SEMANA SANTA
de la Ciudad de Granada 2018





MUJER, AHÍ TIENES A TU HIJO

F. RAMÓN BURGOS LEDESMA

PREGÓN OFICIAL
de la SEMANA SANTA
de la Ciudad de Granada

**REAL FEDERACIÓN DE HERMANDADES
Y COFRADÍAS DE SEMANA SANTA
DE LA CIUDAD DE GRANADA**

**DOMINGO, 18 DE FEBRERO DE 2018
TEATRO MUNICIPAL ISABEL LA CATÓLICA**

© MUJER, AHÍ TIENES A TU HIJO.

Primera edición: febrero 2018.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de las cubiertas, puede ser reproducida, almacenada o transmitida, en manera alguna ni por ningún medio –ya sea electrónico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia– sin permiso previo y expreso del autor. Quedan reservados todos los derechos.

© 2018. F. Ramón Burgos Ledesma.

Real Federación de Hermandades y Cofradías de Semana Santa de la Ciudad de Granada.

© De la fotografía de portada: Jorge Fernández Álvarez.

Real Federación de Hermandades y Cofradías de Semana Santa de la Ciudad de Granada.

Depósito legal:

Impreso en España.

Impresiones Nazari.

Carmen de Icaza, 1 – local 4.

Granada.

impresionesnazari@gmail.com

A mis dos amores, Encarna e Irene.
Y a Granada, siempre en mi corazón.



ÍNDICE

PRESENTACIÓN DEL PREGONERO.
AGRADECIMIENTO A LA PRESENTADORA.
INTRODUCCIÓN.
SALUDOS PROTOCOLARIOS.
DIOS TE SALVE.
TIEMPO PARA EL COMPROMISO Y LA ACCIÓN.
DIVIDIR LA FE.
EN POS DE ELLA.
HERMANDADES E IGLESIA.
SIN SENTIDO.
UNA SOLA CAUSA.
EL MENSAJE IMPRESO.
DEMASIADAS OPINIONES.
NO ME PREGUNTÉIS POR QUÉ.
GRANADA.
TIEMPO ABIERTO.
UN NUEVO RUEGO.
NOTAS.

ENCARNA XIMÉNEZ DE CISNEROS REBOLLO
PRESENTACIÓN DEL PREGONERO

Mi querido pregonero:

Casi nadie sabe que ya hace años decidimos que cada vez que alguno ocupara un atril el otro estaría también, en forma de carta. Una costumbre que siempre hemos mantenido. Lo que no me podría imaginar es que hoy, pregonero, tendría que presentarte en un momento y en un lugar tan importante como este. Que bien lo sé; que ya me tocó vivir esta inolvidable experiencia.

Por eso esta carta es mucho más especial. Tengo que hablar de ti y no sé muy bien cómo hacerlo. Porque sí hace poco leíste tu tesis doctoral, "sobresaliente cum laude", yo puedo hacer no una sino cien de ti. Treinta y muchos años dan para ello.

Pero voy a ser original, que como últimamente estás de moda, ya se sabe mucho de tu carrera intachable y meritoria. Intachable porque siempre has dado lo mejor de ti. Y meritoria porque nadie te ha regalado nada.

Yo te he visto quitarle tiempo al tiempo para intentar hacerlo todo, y hacerlo bien. Yo te he visto arremangarte en la faena cuando ni siquiera tenías que ponerte traje y corbata para ir al trabajo.

No voy a hablar de tu recorrido en Radio Granada, en Radiocadena, en la Cadena Rato y, por supuesto en El Corte Inglés. No me voy a chivar de cómo has ido superando las adversidades y de la forma en que, en los buenos y malos momentos, siempre has sido tú.

Lo dejo ahí, pero no entro en detalles. Yo quiero hablar de ese otro Ramón, de ti, hoy pregonero, del que no conoce nadie más que yo.

De ese Ramón que, recién llegado a Asturias, abriendo emisoras –cuando andabas por el monte revisando las antenas, ¿te acuerdas?– dabas permiso al personal para que pasara la Nochebuena en su casa, mientras tú y yo cenábamos en el estudio. Porque, al fin y al cabo, era día de estar en familia. Y para ti, sin desmerecer a nadie, nosotros éramos, y somos, eso, la familia.

Quiero hablar de ese hombre que abandonó una carrera brillante porque su mujer necesitaba volver al Sur. Y no dudaste.



Y me gustaría destacar tu paciencia, tu empatía con quienes necesitan algo, tu capacidad de escuchar y tu inmenso corazón que a veces ocultas con esa “carilla de acelga” que, para mi sorpresa, sólo la veo yo. Claro, como siempre digo, nadie más está casada contigo. Ese honor me corresponde a mí.

Mi querido pregonero, no estás aquí porque seas el mejor. Eso sería petulancia. Estás aquí porque eres tú: cercano, amigo, amante de Granada, de sus gentes, y de la Semana Santa.

Porque no te engañes, no vayas diciendo por ahí, que la cofrade soy yo. Yo era una sevillana amante de lo mío. Pero de esto, de tu tierra, de tus cofradías, me enamoraste tú. Con la entrega que pones a todo.

Te he visto disfrutar colaborando con las hermandades. Creo que no hay nadie a quien no hayas abierto la puerta y si la petición era buena para la Semana Santa, ahí estabas tú. Y tu empresa que, si me lo permites, también se dejó embaucar por tu pasión y tu devoción.

Querido pregonero, en unos minutos el micrófono será tuyo. Puede que lo que vas a decir guste o no. Ese riesgo lo corremos todos; pero todos sabemos que, digas lo que digas, detrás hay un amor inmenso, un respeto permanente y un ánimo de presente y futuro para mantener la semilla de la devoción cofrade.

Vive este momento, disfrútalo, es un regalo que te hace Granada, en la que cuentas con la admiración, el cariño y la amistad de muchas personas. De muchas. Aunque yo sé que para ti la cantidad no es importante. Tú buscas la calidad, siempre.

Llevo casi cuatro décadas viendo cómo te dejas la piel en cada proyecto que emprendes. Y como ya he dicho alguna vez, miedo me da qué vendrá después de este encargo. Pero estaremos contigo.

Perdóname pregonero, ni me he parado en tu curriculum profesional, ni he destacado tus muchos cursos, ni me he detenido en los galardones que te han otorgado. Alguno que te ha llegado tanto al corazón, como la reciente Medalla de Oro de Granada, de tu ciudad.

Querías que te presentara y voy a ser sincera... Estoy encantada de tener este honor. Ser yo tu telonera es una satisfacción enorme, porque presento a quien hoy nos hará ver, de nuevo, que ser cofrade no es una costumbre, ni una consecuencia, ni una moda... En todo caso un privilegio que surge de la fe y también del corazón.



Y ser cofrade en tu caso es sentir las hermandades y cofradías, incluyendo en ellas a los enseres –detrás, siempre, de las personas–; es mantener el espíritu cristiano y abandonar los cantos de sirenas y las alabanzas vanas.

Hace poco nos reunimos un grupo de pregoneros para desearte lo mejor y para recordarte que esperamos de ti sólo lo que ya te he dicho: que seas tú. Porque así enamorarás a este auditorio como le ocurrió a aquella joven sevillana –hoy tan granadina– desde el momento en que te conoció.

Y tras esta licencia –lo siento, es que hablo de mi marido–, te dejo el atril.

Tiene la palabra el pregonero oficial de la Semana Santa de Granada 2018, Ramón Burgos Ledesma ¹.

AGRADECIMIENTO A LA PRESENTADORA

Os aseguro que, cuando empecé a esquematizar este discurso, siempre pensé que sería otra y muy distinta la forma de comenzar, pero, “como el hombre propone y Dios dispone”², una vez terminado el escrito, y al plantearme lo que pudiera decir la elegida presentadora sobre mí y mis “incursiones literarias”, me permití añadir, en el principio, unas breves líneas.

Líneas que, además, me sirvieron como “aviso a navegantes” de lo que no se puede olvidar en cualquier relación, sea del tipo que sea: lealtad, sinceridad, y agradecimiento.

Tertuliano³, refiriéndose al matrimonio, lo definía de este modo:

Los dos hijos de un mismo Padre, servidores de un mismo Señor; nada los separa, ni en el espíritu ni en la carne; al contrario, son verdaderamente dos en una sola carne. Donde la carne es una, también es uno el espíritu ⁴.

Eso es, precisamente, lo que, en nuestro caso, hemos querido mantener la “anunciadora” y yo como norma de convivencia en cualquiera de las circunstancias acontecidas –que, por cierto, han sido muchas y variadas–.

Pero teniendo en cuenta que no piso estas tablas para hablar de uniones de dos personas –por mucho que se refieran a la *alianza matrimonial*⁵–, cierro este capítulo de agradecimiento, con la emoción a flor de piel, reservando el resto de mis sentimientos

para otros tiempos más íntimos, sabiendo que lo comprenderéis y compartiréis mi decisión.

Millones de gracias, Encarna ⁶... Por tus palabras de hoy y, sobre todo, por tu más que demostrado corazón de mujer con raza.

Ahora toca hablar de otras cosas.

Con la venia.

INTRODUCCIÓN

Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo” ⁷.

BANDA MUNICIPAL - VERÓNICA CARMONA MARÍA PRESIENTE

Aún llevaba el babi a rayas azules y blancas ⁸, cuando me enseñaron a amar a la Madre del Altísimo y Madre nuestra.

Un sacerdote ⁹ y un hermano mayor ¹⁰, hombres justos donde los haya, dirigieron mi vocación mariana (por la gracia de Dios y sin distinción alguna en sus infinitas advocaciones) hacia sus más remotas consecuencias: las que hoy quiero contaros, a la espera de mi último día en esta tierra de María Santísima.

La *concebida sin pecado* es el faro que ilumina el alma de este “contador de historias”, nacido en el número uno de la Gran Vía de Colón pero “paseante impenitente” de todos y cada uno de los distritos en los que se organiza Granada.

Precisamente, en este recorrer de “venas y arterias”, siempre me encuentro con un signo de devoción a la *celestial progenitora*; a veces grabado a fuego en irrepetibles azulejos; a veces en forma de hornacina repleta de iconos; a veces como monumento de amplio simbolismo.

Y ello –aún sigo buscando la razón primigenia de este hecho–, en determinados momentos, me hace recordar lo que San Juan Pablo II escribía en su *Catequesis sobre la Asunción*:



María Santísima nos muestra el destino final de quienes 'oyen la Palabra de Dios y la cumplen' (Lc 11, 28). Nos estimula a elevar nuestra mirada a las alturas, donde se encuentra Cristo, sentado a la derecha del Padre, y donde está también la humilde esclava de Nazaret, ya en la gloria celestial ¹¹.

Comenzar de este modo nuestro pregón —el pregón de Granada por excelencia—, creo que deja claro el mensaje que deseo transmitir: a Él se llega por Ella, y no sólo en tiempo de Pasión, sino en el día a día, en cada hora, en cada minuto.

La Madre no es un don opcional, es el testamento de Cristo ¹².

No sé si os habrá pasado a vosotros, pero, en aquellos gastados bancos del cenobio ¹³, al otro lado del Río, yo la miraba de reojo (como hago ahora), incapaz de acercarme a su talla para colocar el necesario alfiler que ajustara su rostrillo, cuando apenas faltaba un día para mostrarla en todo su esplendor a la ciudad y a sus gentes, en una Semana Santa muy distinta a la que vamos a vivir en breves fechas.

Entonces éramos pocos e inexpertos; pero, eso sí, con la mayor voluntad.

Intentábamos poner en pie nuestras creencias, inculcadas en las aulas y en las familias, aunque, con cierta frecuencia, lo reconozco, nos desviásemos al asaltararnos la tentación, propia de la inconsciencia infantil y juvenil, de disfrutar de unos días de asueto y de “presencia ciudadana exclusiva” ante el resto de la sociedad.

Sabíamos más bien poco del hacer de otras tierras: estábamos empeñados en mantener tradiciones que nos parecían incuestionables —y que aún, a estas alturas, me lo siguen pareciendo—.

Y lo llevábamos a cabo con el mayor de los respetos, aunque todavía no entendiésemos muy bien el fondo de todo aquel trajín; de lo que supone el desfile procesional como testimonio inigualable que supera tiempos y modas.

La estación de penitencia a la Santa Iglesia Catedral no era entonces, ni ha sido nunca para mí, el afán por saludar a izquierda y derecha, de pasar erguidos ante la Tribuna Oficial o de enseñar obras de arte o realizaciones de artesanos ejecutadas con mayor o menor acierto.

Hoy os puedo asegurar que, ya en aquellos años, y aunque con palabras menos doctas que las pronunciadas más tarde por monseñor Méndez Asensio, considerábamos como imprescindible:

(...) que las Hermandades y Cofradías actúen según los criterios propios del Evangelio y de la vida de la Iglesia. Entre estos sobresalen la necesidad de una formación cristiana coherente con el Ministerio que pasean por la calle y la vinculación, como asociaciones eclesiales, con la vida y sentir de la Iglesia, y en concreto con las actividades de las Parroquias ¹⁴.

Y es que, *Reina de los Cielos*, nuestros corazones y mentes, sentían que tu entrega, como *auxilio de todos*, no merecía ni el más pequeño disgusto por parte de aquellos aprendices de hombre –muy especialmente de éste, al que ahora algunos llaman “periodista”–.

SALUDOS PROTOCOLARIOS

El más estricto protocolo indica que, a estas alturas, ya debía de haber realizado los “saludos debidos” a los integrantes de la mesa de presidencia y a los que, en este teatro con nombre de reina (camino de la santidad) o a través de los medios de comunicación, habéis querido estar presentes en la exaltación de la Semana Mayor.

De este modo, retomando las palabras del que fuera arzobispo de la archidiócesis –y sin ninguna duda un hombre de Dios–, quiero deciros que:

Yo vengo aquí esta mañana con el corazón agradecido por el gesto que habéis tenido conmigo, al invitarme a ser pregonero del gran acontecimiento que llena la historia del mundo. (...) Y una de las razones por las que he aceptado a venir a estar con vosotros, es el saber que sois un grupo tan numeroso y tan rico de la Iglesia granadina (...) Quince mil, veinte mil, no sé cuantos, pero sois muchos ¹⁵.

Por ello, permitidme que hoy, recomendándome la medida en el tiempo de exposición para mantener el interés y evitar el aburrimiento, al igual que lo he hecho en otras ocasiones, omita vuestros nombres y cargos, en solicitud, únicamente, de paciencia y comprensión para este pregonero, con la edad más que cumplida para el alto menester designado, que, ciertamente, considero propio de otros jóvenes más valientes y atrevidos.

Así, y sin que nadie se sienta ofendido por esta licencia, quiero pedir un favor muy exclusivo: cuando oigáis “Semana Santa”, oíd también “Granada”... Cuando escuchéis “Granada”, escuchad también “Semana Santa”.



Que por ahora, y espero que por muchos siglos más, ambas “definiciones”, junto a las de Inmaculada Concepción, Navidad, Corpus Christi o festividad de “la que vive en la Carrera”¹⁶, van unidas y son parte inseparable para creyentes, para admiradores del arte o para buscadores del descanso (que de todo, y de todos, hay en la viña del Señor; y a todo, y a todos, se les puede sacar un gran partido).

DIOS TE SALVE

Lo he repetido en varios foros –y sé que hoy corro, una vez más, el riesgo de caer en la pesadez –, pero la experiencia vivida, único valor con el que podría adornarme, no sirve de nada si no la hiciese efectiva en su transmisión con ejemplo de vida.

Si la *Santísima* ha querido bajar de su altar, para ser llevada por cofrades y devotos, no es por el rozar del aire de estas o aquellas caídas; no es por ir en paso dorado, plateado o bordado; con ángeles, santos o con el mismo cielo como techo...

¡Qué más da! No veis que lo importante es que Nuestra Señora quiere mostrarnos la senda real.

Actitudes dispares o empecinamientos de “capillitas” no caben delante de Ella.

Que si el Cristo de la Cruz redimió al mundo con su acto de amor sin parangón, María, en aquel Calvario de salvación (y no de muerte), le rezó, por siempre y para siempre, mostrando el camino de la santidad, sin dudas ni condiciones de ningún tipo:

*María es el camino más seguro, el más corto y el más perfecto para ir a Jesús*¹⁷.

¡Por ello, proclamo que únicamente tenemos que procurar su mayor gloria, estando seguros que su humildad ha de servir de ejemplo para nuestro deambular terrenal!

Y esta declaración viene a tenor del capricho cofrade, puesto de moda hace ya algún tiempo, de poner títulos y apellidos a las advocaciones marianas.

“Reina de tal barrio”, “emperatriz de la ciudad”, “señora de la demarcación”... Parece como si, en carrera olímpica, nuestra “particular imagen” tuviese que tener más cargos y distinciones que las demás, considerando que, de este modo, la hacemos de “mayor importancia”.

Y no entro ya en el afán, que entiendo como desmedido, de las prisas en las constantes peticiones de símbolos mundanos –fajines, medallas, etc. –.

Perdonadme los que penséis de modo distinto, pero por lo único que podrían entender este interés sería porque nos ayudase a ser más responsables en nuestras decisiones; a tener una mayor integración en nuestras hermandades; a reforzar nuestra fe; a entender el honor como una carga de amor.

Mantengo que lo contrario no pasa de ser un boato innecesario y caprichoso que puede llevarnos, por equivocación de lo cercano, a lo sectario, a decisiones que únicamente nos conducen a enfrentamientos innecesarios y vanos, porque, como afirma Ramiro Pellitero al referirse a la educación católica:

*No tiene sentido oponer la fidelidad a la creatividad, la doctrina a la vida, lo personal a lo social. La atención a la realidad*¹⁸.

BANDA MUNICIPAL – VERÓNICA CARMONA **REZO A LA VIRGEN**

TIEMPO PARA EL COMPROMISO Y LA ACCIÓN

A veces un instante de lucidez puede descubrirnos lo que no alcanzamos con mil horas de meditación. En segundos de verdadera sinceridad puede estar la solución buscada durante días, siempre que, como afirman los grandes autores, la musa nos pille despiertos y en “actitud de trabajo”.

Y eso me sucedió a mí cuando tuve la oportunidad de vivir lo que llamamos una “en-tonación”¹⁹.

Os aseguro que este acto de fe reforzó, aún más si cabe, todas y cada una de mis creencias.

La cruz parroquial, seis ciriales y un incensario marcaban el camino: senda sublime que me hizo soñar con que así sería mi postrer amanecer, en el momento de presentarme ante el Tribunal Divino... Junto a Ella, la mejor *defensora de nuestras culpas*.

Allí, por ejemplo, se produjo la confirmación de lo que un fraile de San Juan de Dios²⁰ comentaba días atrás, ante la pregunta de si se salvaría, en el final de la vida, una per-



sona cuya trayectoria ha sido un contradiós: “la misericordia del Altísimo es infinita”, aseguró el inquirido.

Ante esta aseveración, y por añadir algo a la sabiduría y revelación de aquel misericorde, digo yo, que tampoco estará de más tener la ayuda de la *Madre de la Iglesia*.

Allí, también, se reafirmó mi “compromiso con las realidades mundanas, iluminándolas con la luz que viene de Dios”²¹, mensaje que, muy recientemente, nuestro Papa ha lanzado a los cuatro vientos, animándonos –impulsándonos– a salir de las catacumbas, a bajar de nuestra torre de marfil, y participar activamente en las más diversas “faenas” de la sociedad civil.

BANDA MUNICIPAL – VERÓNICA CARMONA DIOS TE SALVE

DIVIDIR LA FE

Como apuntaba, la formación recibida (de parvulillos hasta preu), a fuerza de no ser ni de unos ni de otros, en ningún caso mojigata ni parcial, sólo tenía un punto irrevocable, aunque fuese dicho de mil maneras: “a Jesús por María”, lema que nunca he olvidado, aunque reconozco que, por llevarlo a exceso, una de mis monjas de la clausura de Zafra²² me riñe, recordándome que “lo que le agrada a la Virgen es lo que le agrada a su Hijo”.

De este modo lo escribía Pablo VI:

*Ante todo, es sumamente conveniente que los ejercicios de piedad a la Virgen María expresen claramente la nota trinitaria y cristológica que les es intrínseca y esencial. (...). En la Virgen María todo es referido a Cristo y todo depende de Él*²³.

Quizás os interroguéis por qué reflexiono ahora sobre esto.

Comparto que pueda pareceros una falta de coherencia que aún tenga la más mínima incertidumbre sobre a quién debo fidelidad: si a Él o a Ella... Pero es que no quiero dejar de confesaros, en descargo de mi alma, que, al hacerme seguidor de Antonio

Machado, me planteé si no me sería más productivo en lo propiamente humano, dirigirme al Padre, sin intermediario alguno:

Cuando el Cristo vuelva –decía Abel Martín, maestro de Mairena–, predicará el orgullo a los humildes, como ayer predicaba la humildad a los poderosos. Y sus palabras serán, aproximadamente, las mismas: <<Recordad que vuestro padre está en los cielos; tan alta es vuestra alcurnia por parte de padre. Sobre la tierra sólo hay ya para vosotros deberes fraternos, independientes de los vínculos de la sangre>>²⁴.

Afortunadamente la tentación de la dicotomía duró poco.

Aquella Semana de Pasión, lejos del tañer de la campana de la Vela, mi atención se centró en los ojos de una mujer que a mi me parecían que contemplaban al *prodigio celestial*, en el momento sublime de la muerte de su Hijo, precisamente cuando, estoy seguro, *la más bella flor mística* estaba dando un segundo Sí de humildad, al pie del Madero.

De aquel modo, y con el tiempo aún a mi favor –era lo suficientemente joven para ser receptor de las bondades del espíritu ajeno–, aprendí que el vocablo “fidelidad” no sólo conlleva intenciones, sino que los hechos, derivados de las actitudes, influyen decisivamente en todos los entornos posibles, ya que, como sucede al intentar explicar sencillamente el misterio de la Trinidad (el “escondido en Dios”²⁵), poniéndose delante de un espejo de tres caras, la división no cabe en el celestial amor.

Por ello, no os extrañe que cada día pida al Paráclito, recordando la visión de aquella cofrade –hoy mi esposa–, que nunca más me atenace la terrible duda de a quién debo dirigirme en mis vacíos interiores... ¡Que “el más vivo afecto”²⁶ que nunca se haya podido conocer, ya esté referido a lo humano o lo divino, ha de ser fiel por naturaleza y por decisión! Algo que queda bien reflejado en la *Exhortación Apostólica Lumen Gentium*:

*Uno solo es nuestro Mediador según la palabra del Apóstol (...). Pero la función maternal de María hacia los hombres de ninguna manera oscurece ni disminuye esta única mediación de Cristo, sino más bien muestra su eficacia.*²⁷.

EN POS DE ELLA

Liberada la conciencia de otra de sus múltiples cargas, ahora sí creo que ha llegado el momento de invitaros a que me acompañéis en un particular viaje que reproduzco año tras año, cumpliendo horarios e itinerarios.

¿Me permitís que os descubra mi recorrido en pos de Ella, precisamente en los días grandes de la fe, por las calles y plazas de nuestra urbe?

De Domingo de Ramos a Domingo de Gloria, suplicando sus favores, busco el hueco que, por un instante, me deja la “bulla”, para, elevar al Cielo toda la realidad de mi ser.

Si habéis decidido emprender el viaje, tened en cuenta que ¡sólo hay ponerse a sus pies; venerarla; entablar la más íntima conversación; rogar su ayuda!...

¡Comencemos!...

Buscando **Paz**²⁸, nos encontraremos con su *mirada serena*, en la calle Elvira, junto al Arco de la muralla, puerta de acceso a la Alhacaba²⁹ desde el camino de Medina Elvira³⁰.

Correremos para llegar al portón de las orantes³¹, frente al templo de San Pedro y San Pablo, donde fui discípulo –que no alumno aventajado– del gran maestro de lo cofrade³², en tu salida, **Maravillas**³³, con corona o sin corona, siempre *digna de veneración*.

Nos aguarda el dintel de Santo Domingo, parte del monasterio de la Santa Cruz, en cuyo interior se “esconde” una de las joyas del Barroco andaluz³⁴, porque está a punto de salir la *majestuosa Victoria*³⁵.

Entre la portada del Sagrario, y el Palacio Arzobispal, en la plaza de mi bautismo, acunaremos al *sueño hecho realidad*, a la siempre humilde **Encarnación**³⁶.

*Bonito nombre, pregonero. Casi parece que me has llamado. Pues aquí estoy. Porque tú ya hace mucho que no vives la Semana Santa solo. Antes los dos, ahora tres. Vengo a recordarte cómo vivió tu niña, nuestra niña, aquella salida como hebrea acompañando a **Nuestro Padre Jesús**, a la Borriquilla. Cómo le impresionó ver abrirse las puertas del Perpetuo Socorro y encontrarse allí con la Granada cofrade.*

*Y vengo a hablarte de lo que te gusta contemplar la faz del **Señor de la Sentencia**, ese que por el que te dejaste atrapar, gracias a la grandeza del maestro, el que ya has nombrado sin decir el nombre... Don Miguel, el que, a veces, se dejaba las gafas en su casa para no ver lo que no quería ver.*

*Y si en el dintel de Santo de Domingo has disfrutado con la Victoria, es porque antes nos hemos dejado sobrecoger con la magnitud de la **Santa Cena**, que este año, y permíteme que guarde el secreto, puede que veas de forma distinta.*

*Porque eres **Cautivo** de tu propio amor a la Semana Santa y, como muchos cofrades que hay aquí, ya no eres dueño de tu tiempo, ahora, pregonero, tendrás que ceñir el calendario a esa pequeña que también, ante el movimiento de la túnica blanca, te embelesa con su cara de ilusión.*

Perdona la interrupción; continúa, por favor ³⁷.

Aceleremos el paso para que nos envuelva el amor que rebosa la calle Polinario, *devoción más que viva* que sorprendiera, a propios y extraños, desde el mismo momento del nacimiento de la **Luz** ³⁸.

Con Ella, **Dolores** ³⁹, *siempre valiente*, abriremos calle, pase lo que pase, por la Carrera del Darro, cuyo adoquinado permite el tránsito de las más dulces ilusiones escapadas de los tornos conventuales.

Entregaremos nuestro corazón a la *amada* **Amargura** ⁴⁰ cuando las Comendadoras de Santiago la rescaten de tanta fe, en el zaguán ⁴¹ sabedor de las cuitas del barrio del Realejo y de sus cantes “jondos”.

Llegaremos, no lo dudéis, a la *inmensa serenidad*, **Consolación** ⁴², en el silencio más íntimo de la calle del Abad ⁴³, donde el orar se hizo hermandad llena de claves inmutables.

Nos haremos hueco para admirar a **Caridad** ⁴⁴, *rebosante de belleza*, en improvisado templo de lona ⁴⁵, a modo de relicario, que guarda en su interior mil y un afanes que, sin prisa pero sin pausa, muy pronto serán realidad.

*De Zaidín a Zaidín has hecho esta parte del recorrido. En ese amplio rincón de nuestra ciudad, no has faltado a tu cita con el **Cristo del Trabajo** para luego emocionarte con la **Lanzada** de amor que cada año nos envuelve.*

*Hablas de María, pero yo te he visto pegarte a la parihuela de su Hijo, ya sea en Cruz de dolor –y de Salvación–, como **San Agustín**, o en el trance de abandono que vive el padre orante en el **Huerto de los Olivos**.*

Sé que no lo vas a reconocer porque vives tus sentimientos de forma muy íntima, pero conozco tus lágrimas de emoción por cada minuto que hemos pasado apostados en las puertas o en medio de la calle, sintiendo que toda hermandad es rezo. Ese rezo que tú recoges en cientos de fotos –llevas en la sangre la afición–; fotos que sólo yo he visto y que de suyo son, si me lo permites, un auténtico pregón cofrade en sí mismas (con la venia de nuestros amigos más profesionales y siempre cargados de devoción) ⁴⁶.

Sigamos...

Desde las avenidas a la Puerta del Perdón ⁴⁷, donde nos encontraremos con la *muy alabada*, aquella **Esperanza** ⁴⁸ que pronto volveremos a ver en toda su grandeza, coronada por la Diócesis como ejemplo de devoción.

Junto a la estatua del Santo vigilante ⁴⁹, alcanzaremos una primera salida de nardos blancos; **Soledad** ⁵⁰, *universal confiada*, a la espera que la quieran acercar al Campo del Príncipe ⁵¹, el viernes a las tres de la tarde, en el momento cumbre de la obra del Creador.

En la estrechez de su calle albaicinerá, asomará el cajón de **Nuestra Señora de los Reyes** ⁵², en *santa oración*, recordando, estación tras estación de inmensas plegarias, la Vía Dolorosa de su excelso Hijo.

Nos ocultaremos bajo la sombra del reloj “baldaquinado” de la Real Chancillería, donde se trunca el “río de las lágrimas” ⁵³, momentos antes de entregar a la **Sacromontana** ⁵⁴ al *apasionamiento* de sus auténticos portadores.

En la plaza de la Universidad, con la fuerza de la juventud, la contemplaremos escoltada por los santos Justo y Pastor, pues Ella, **Remedios** ⁵⁵, ha querido volver a sus raíces de *ciencia y enseñanza cabal*.

Escalinata arriba de San Matías, el palio de las **Penas** ⁵⁶ se llena de pétalos y bendiciones de su capataz y de sus costaleros, permitiendo que besemos el trono de la *gloriosa donde las haya*.

Porque no hay rozar de zapatillas que tan primorosamente lleven el compás del tintineo de unos varaes, en las Pasiegas ⁵⁷ admiraremos el subir de la rampa de la *marinera de los sueños*, del **Rosario** ⁵⁸ de cuentas sin fin.

Buen sitio las Pasiegas; en palco o acodados en las vallas es algo especial.

*Ver, por ejemplo, cómo sube esa rampa todo el **Gran Poder** del Señor “enganchado” a la Cruz redentora, es tan conmovedor como sentir el paso de quien nos dejó claro que sólo con la **Humildad** seremos dignos de Dios; el Dios en el que encontraremos el **Consuelo** de nuestras penas, el refugio de la **Amargura** que nos produce, sobre todo, la falta de quienes amamos.*

*Y cuando dudamos es el momento de la **Meditación**; el momento de recordar que la **Paciencia** nos dará la fuerza para seguir adelante. Como la Fe –que no es titular cofrade, pero sí parte indispensable del ser creyente–.*

*En Pasiegas escuchamos el rezo eclesiástico, nos recogemos, compartimos. Allí nos vemos cada año, mientras Dios lo permita. Y allí volveremos, aunque desfallezcamos..., aunque sean una, dos o **Tres** las **Caidas**...*

Reconócelo, pregonero: te gusta también vivir la Semana Santa en la Carrera Oficial, en toda su extensión, porque siempre dices que allí, en pocos metros cuadrados, habita la sabiduría cofrade de varias décadas ⁵⁹.

Y, sintiéndonos adoctrinados, podremos continuar.

Entre convento y cuartel, olvidando cualquier sufrimiento por la *consagración más sincera*, en la plaza de San Juan de la Cruz, te veremos, **Merced** ⁶⁰, arropada por el saludo fiel de los primeros en defensa de nuestra libertad ⁶¹.

¿Y al *refugio de los afligidos*?: en qué mejor sitio que inmersa en la formación salesiana, donde, **Salud** ⁶², el universo te adorna de piropos, nacidos del agradecimiento por mostrarnos un futuro ilusionante.

En el recoleto rincón amado por la luna ⁶³, junto al carmen ⁶⁴ del pintor de los ángeles ⁶⁵, donde la madera, manchada de óleo, adquiriera su más alto linaje, la *madre predilecta*, **Concepción** ⁶⁶, nos enfrentará al más perfecto estado natural.

Asoma, *esperada*, **Aurora** ⁶⁷, en volandas de mil y una voz que gritan su nombre, atreviéndose con los Grifos de San José, algo que los “catedráticos foráneos” consideran imposible, por muy bien que intentes explicárselo.

Seguro que allí hay que estar, en la plazoleta donde di mi primer pregón, pues **Estrella** ⁶⁸ repetirá el *milagro familiar* que nos acerca a la realidad diaria de cómo hay que conservar los dones concedidos.

Acepto que a alguien no le pueda parecer lugar adecuado para el recogimiento de **Amor y Trabajo**⁶⁹, pero la *infinita pasión*, iluminada de farolillos ferroviarios, engrandece la Avenida⁷⁰, siempre acompañada por sus camareras.

Volveremos, en **Soledad**⁷¹, nuestros ojos al templo de Santa Ana, porque un *poema hecho escultura*, entregada a la consumación del milagro de los milagros, se sumerge en el Calvario más íntimo que jamás se haya podido contemplar.

San Cecilio desespera, pues la *llama fulgurante*, **Misericordia**⁷², no quiere atravesar el portón de su capilla, mientras que nosotros intentamos acercarnos a Ella en rogativa de la ayuda sobrenatural.

Pidesela a Ella y a quien le precede, ese Cristo de los Favores, que, antes de piedra, y ahora iluminado por cera, nos recuerda que siempre hay donde agarrarnos; sobre todo cuando dejamos que, en nuestro día a día, y a la espera de lo que para los creyentes es Buena Muerte, nos guíe el Amor y la Entrega, sabiendo que todo nos lleva a la realidad de la Redención.

Trascurren las jornadas pero no los sentimientos. Hemos pasado de aquel Nazareno, ya entregado a su destino, a la representación más verdadera del Perdón que recibimos, que nos envió Jesús desde la Cruz, y que se hizo vida aunque antes tuviéramos que verlo en el Santo Sepulcro. No sólo contemplamos imágenes; vivimos con Pasión cada desfile procesional, porque en ellos está también el mejor camino para ser dignos hijos de la Iglesia.

*Ya ves, pregonero, que, respetando tu amor mariano, quiero recordarte que en Él está la respuesta de casi todo lo que nos preocupa y nos ocupa. Aunque nunca reprocharé tu devoción infinita por la Madre. ¿Cómo podría?*⁷³.

Y, casi sin pausa, no lo dudéis, llegará el momento de cruzar el puente del Genil, con la plenitud de mi entrega, sin desmayo ni recompensa vana, cuando **Mayor Dolor**⁷⁴, la *escolapia y romana*, se hace íntimamente granadina.

En San Jerónimo, bajo su palio de estrellas, veneraremos a la *eterna compañera* en su **Soledad**⁷⁵: de nada sirven ya los heraldos de la muerte, cuando el nuevo amanecer está al alcance.

Alabaremos a la *unión de culturas*, **Alhambra**⁷⁶, entre jardines y torres, abriendo la puerta de la libertad, Justicia que llaman algunos y que a todos alcanza, abrazándonos a sus filigranas.

Ya no habrá lagrimas que valgan cuando la *deseada* está en Ganivet, plena de **Alegría**⁷⁷, con su mensaje de gloria eterna, feliz coincidencia de hechos y realidades.

Y finalmente, sabed que tampoco hay excusa para que, en la calle del poeta coronado de laurel⁷⁸, ya en su barrio, *asiento de la sabiduría*, no disfrutemos, muy cerca del **Triunfo**⁷⁹, en el mediodía más glorioso de nuestra historia.

*Un último recuerdo, pregonero. Ese que guardas de tu túnica escolapia y de tus ojos clavados en la **Expiración** ante cuya salida te quedas sin palabras, y a quien tal vez –aunque siempre fuiste buen estudiante– pediste alguna ayuda en tus tareas escolares.*

*Hay tanta grandeza en nuestras imágenes que nada se te escapa. Ni siquiera el **cuerpo inerte en brazos de su Madre coronada**, que baja a Granada, reviviendo ese otro **Descendimiento** que empieza a llevarnos a la tristeza del final de lo que nos gusta –la parte mundana– y que nos acerca a la **Resurrección** esperada.*

*Ahora, pregonero, dejo el atril. Sólo he querido anticiparme a quienes, seguramente –y con razón–, podrían recriminarte ese “vehemente marianismo” porque sin Él algo faltaba. Porque hasta la Madre sabía que todo su dolor era necesario para ver a Cristo **Resucitado**.*

Sé que estás convencido de que a Jesús se llega por María. Por eso, sigue tirando de tus recuerdos y busca también a quienes procesionan solos. Eso es lo que parece, pero tú y yo, y todos, sabemos que la Bienaventurada nunca deja de estar a su lado. Y al tuyo, pregonero. Y al tuyo...⁸⁰

Recibido el buen consejo –asegurándonos así de quedar libres de daños o perjuicios–, apresurémonos a corregir el desacierto, aunque éste –lo asevero– no tenía ni la más mínima malsana⁸¹ intención.

En el barrio Fígaras, donde jugué con grandes amigos, aprendiendo la difícil *convivencia* entre las distintas edades, y donde deseo que, en 2019, **Dulce Nombre**⁸² venga a bendecirnos, el Señor **Despojado**⁸³ está marcando impronta.

Con *recogimiento* propio, cerca del cancel del convento de la Magdalena, hay que estar atentos a que los querubines nos inviten a seguir al **Rescate**⁸⁴ en su sagrada misión.

Acariciaremos el silencio hecho *oración sublime*, **Misericordia**⁸⁵, frente al tribunal de las cuitas terrenales⁸⁶, donde la verdad, escrita en letras mayúsculas, tiene el mayor recorrido.

Y, cómo no, con el sonido del *mejor mensaje*, da igual dónde, alcanzaremos al **Dulce Nombre de Jesús**⁸⁷, el que siempre deja que los niños se acerquen a Él, esos niños que ya son Semana Santa.

BANDA MUNICIPAL SEMANA SANTA EN GRANADA

HERMANDADES E IGLESIA

Como siempre, tras la Cuaresma, llega la Semana Santa. Vivo interés de corazones. Tiempo de acercarse a lo soñado meses atrás. Mezcla de sentimientos, emociones, admiración o puede que hasta indiferencia. Las calles respiran incienso y el bullicio asoma en cada esquina.

Ciudades y pueblos se abruman con novedades y recuerdos, convirtiéndose en perfectos lugares para la meditación o el simple encuentro de corazones y amistades.

Y es que en esta Andalucía nuestra, en este “solar de las bellas artes y las humanidades”, capaz de cambiar un tradicional villancico⁸⁸ en marcha campanillera⁸⁹, cabe lo bueno por definición y lo que no lo es; lo apacible y lo contrario; la calma y la prisa; el desafecto y la apuesta decidida.

En este “totum revolutum” de emociones, de nuevo descubro, entre otras muchas cosas, que, en parte, aún sigue vigente el primer postulado de los hijos de Granada – sean nacidos o acogidos–: confiamos ciegamente en el advenimiento divino, manteniendo que, sin “acción”⁹⁰, algún día todo se solucionará por sí mismo.

Ante ello, y deseando que sea la última vez que constate esta realidad de nuestro carácter, no tengo más remedio que plantear una necesidad imperiosa para el presente y futuro de nuestras hermandades y cofradías: hay que dar, con toda valentía, un paso al frente.

Me explicaré: es cierto que ya no se lavan los mantos en piscinas llenas de detergente de marca, ni se llevan a nuestras imágenes en tren –en “asientos de general”– para que puedan ser admiradas en otras ciudades. Las flores no son de papel ni de plástico y los hábitos no destiñen a tenor de una inesperada tormenta.

Hemos aprendido a cuidar el patrimonio, encomendando su conservación –en la mayoría de los casos– a expertos restauradores. La orfebrería de hojalata se ha convertido en otras realizaciones más dignas. Los batiburrillos procesionales se están adaptando a la “lógica” (*modo de pensar y de actuar sensato, de sentido común*).

Pero estimo que, en algunos casos, todavía seguimos olvidando el fondo de la cuestión: las asociaciones de fieles no nacen ni se desarrollan para el único fin de pasear titulares o demostrar que, al son de la música, los “costeros”⁹¹ se mueven a compás.

De manera más científica, lo mantenía mi recordada Cristina Viñes al afirmar:

*Nacen así, en los Reinos cristianos de la Península, las Cofradías, como asociaciones de personas unidas por el vínculo de la caridad y la hermandad. El espíritu que en su origen las mueve es religioso y benéfico (...). De aquellas Cofradías y Hermandades medievales (bajo el impulso de la Iglesia y sus instituciones) nacerán, en la larga evolución del tiempo, las que hoy día recorren las calles de las ciudades españolas en la Semana de Pasión*⁹².

Con este convencimiento, debo deciros que, veintiún siglos después, no merece la pena seguir escrutando la “Teoría del mandato divino”⁹³ para retrasar la urgente transformación que necesitamos de formas y fondos: adecuación de nuestra situación en el entorno eclesiástico; afirmación del papel que ha de desempeñar la Federación de Cofradías; puesta en valor de las normas internas de cada hermandad; reconocimiento de la posición social que debemos ocupar; estudio detallado de nuestra relación con los medios de comunicación y las nuevas tecnologías...

Vuelvo a citar aquí, con toda intención, a Antonio Machado:

*Aprende a dudar, hijo, y acabarás dudando de tu propia duda. De este modo premia Dios al escéptico y confunde al creyente*⁹⁴.

Y en esta evolución, hay que tener muy en cuenta que no podemos depender de las donaciones o de la buena voluntad. No podemos estar en manos de votos delegados. No es el momento de caprichos ni de ideas de iluminados. No es el momento de hipotecarse en proyectos faraónicos.

Seamos conscientes de que, al igual que detrás de los grandes hombres siempre hay una gran mujer (o viceversa), detrás de una gran cofradía está el trabajo de los hermanos que han sido y de los que son, con sus aciertos y desaciertos, con sus miserias y grandezas, con sus renunciaciones y triunfos.

No tengamos pavor –ni tan siquiera miedo escénico–...



Reafirmémonos en nuestro “carácter militante”⁹⁵, con lo que ello supone de acción evangélica, coordinada y efectiva, solicitando a la Virgen, como lo hace nuestro padre Francisco, que nos dé:

*la santa audacia de buscar nuevos caminos para que llegue a todos el don de la belleza que no se apaga*⁹⁶.

SIN SENTIDO

Y sin que podamos permitirnos vacilación alguna en el aludido compromiso, no perdamos tampoco el sentido de “comunidad”⁹⁷, porque lo grave, aunque sí lo sea, no es vender a nuestro hermano por un puñado de monedas... Lo más grave es que esta deleznable actitud lleve intrínseca la marca del desprecio.

Al “rezar y trabajar”, propio de los monjes benedictinos, hay que añadir siempre “enseñar y ayudar”, propio de “congéneres comprometidos”.

Es increíble, por ejemplo, que aún no hayamos encajado el rompecabezas de la “hermandad” y que sigamos prefiriendo el “pago de favores” a la valía de los “seres con poder de raciocinio”.

Confieso *llena eres de Gracia* haber participado años atrás en algunas de estas escaramuzas sin sentido, y, lo que es más complicado, no haber impedido que otros participasen en ellas, sabedor, por entonces, de estar en posesión de la “certeza última”... Pero la edad y la meditación, salvándome de aquel terrible error, me han llevado a quedarme con el “saldo positivo”.

¡*Santa Señora!*: bien sabes las veces que, mirada al suelo, he tenido que pedir tu intercesión para que el Hijo de Dios, en su bondad, perdonase mis atrevimientos cofrades y mundanos.

Ahora sé que debemos revisar constantemente nuestros lazos de unión, insertándonos en las actividades comunes y de fines solidarios, desarrollando, en el marco adecuado y sin escatimar esfuerzo alguno, todas las ideas que, en beneficio de la sociedad, puedan llevarse a cabo.

Y, en ello, estamos todos comprometidos: los viejos y los nuevos, los “ex” y los actuales, los que sueñan y los que nos abren los ojos a la realidad.

Crecer en lo personal es importante, pero tanto en cuanto ese afán pase de ser individual a ser colectivo... Que “para servir, hay que servir”.

¡*Amor de los amores!*: cuánto tenemos que aprender de tu sabiduría sin fin ni límite, pues nunca dudaste en bajar de tu trono para acoger, solícita, a aquel que te había negado una y mil veces.

Contigo no valen las parodias. Las intenciones pueden resultar engañosas para los mortales, pero nunca para ti; algo que he vivido en carne propia cuando, al menos dos veces, ante tu altar de *comendadora sublime*, he intentado tergiversar algunos momentos de mi pasado, con la picaresca propia de un colegial de corta edad.

Y cuando esperaba la bien merecida reprimenda, siempre he encontrado, por contra, un soplo de favorable comprensión, que me recordaba al “olvido inmediato”⁹⁸ que los padres aplican, con especial cariño, a las pequeñas travesuras de sus hijos.

BANDA MUNICIPAL – VERÓNICA CARMONA AMARGURAS

UNA SOLA CAUSA

Fue en aquel 2000 cuando el martillo de Paciencia y Penas dejó de golpear la verja de la Iglesia Catedral. Las puertas estaban abiertas de par en par y los pasos tenían vía libre para llegar a la escalinata del altar mayor.

Aquella decisión, permitida a “modo de prueba” y, en mi opinión, felizmente repetida dieciocho veces más hasta el día de hoy, me sirvió, y me sirve, para reafirmar mi desacuerdo con la frase “jerarquía y fieles”.

Prefiero –exijo– la de “pueblo del Salvador”.

¡No os confundáis! No estoy diciendo que no exista un orden en las cosas. No estoy diciendo que no se reconozca, apoye y obedezca a nuestros “conductores”. No estoy diciendo que nos apartemos de los “primeros en dignidad y gobierno”.

Digo, amparándome de nuevo en la Lumen Gentium, que:

Procuren los seglares, como los demás fieles, siguiendo el ejemplo de Cristo, (...) aceptar con prontitud y cristiana obediencia todo lo que los sagrados Pastores (...) establecen en la Iglesia actuando de maestros y de gobernantes (...).

*Los sagrados Pastores, por su parte, reconozcan y promuevan la dignidad y la responsabilidad de los laicos en la Iglesia. Hagan uso gustosamente de sus prudentes consejos, encárguenles, con confianza, tareas en servicio de la Iglesia y déjenles libertad y campo de acción (...)*⁹⁹.

Estos mandatos también me impelen a mantener que en nuestra Semana Santa no pueden seguir existiendo asociaciones de primera o de segunda, comunidades con diferente valoración, uniones con mayor o menor reconocimiento.

Nuestras hermandades y cofradías –reitero– deben ser reafirmadas en la igualdad y en la fraternidad, en el esfuerzo común de evangelización que nos fue encargado:

*Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura*¹⁰⁰.

Y ello es cuestión únicamente nuestra, ¡de la totalidad!

Muy recientemente el cardenal Kevin Farrell enfatizaba al respecto:

*Cada persona bautizada tiene la vocación de predicar el Evangelio. En el pasado, nosotros lo dejamos en las manos de los sacerdotes y religiosas y nosotros creímos que todo estaba correcto, pero tenemos que volver a las raíces... Todos tenemos esta posibilidad, la vocación de predicar la Palabra de Dios*¹⁰¹.

EL MENSAJE IMPRESO

Fijaos: cuando piso la cera –ahora tan de moda–, derramada por las calles en perfecta cadencia, imagino que cada gota lleva un mensaje impreso, referido a lo más íntimo de nuestra capacidad de sentir y pensar.

El mensaje no es ni puede ser otro que la certeza de la llegada del momento de la reunión; del momento de la conciliación y de los objetivos comunes; del momento de cumplir con la primera comisión temporal:

Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo ¹⁰².

Y, de cosecha propia, añado: anteponiendo los Derechos Humanos ¹⁰³ a cualquier otra “instrucción” ¹⁰⁴.

Dice Irene, la pequeña de mi corazón –que ya no es, según ella, tan pequeña– cuando abre el arcón de sus juguetes, y por aquello del desorden, una frase muy propia de sentencia y de adelanto a cualquier posible reproche:

¡Qué lío, qué lío! Pollito, la que has ‘montao’.

Puede que a estas alturas, por lo dicho o lo venidero, sea a mí a quien haya que aplicar esta “espontánea disculpa”...

Mas no quiero que sigamos en una situación de indefinición constante de cofrades de ocho días, de hacedores de pasos o portadores de hábitos, peinetas, costales, dalmáticas o instrumentos musicales, mientras que el resto del año nos afanamos única y exclusivamente en aumentar nuestros tesoros terrenales.

Quiero que seamos miembros activos de una unidad eclesial comprometida e inmersa en un territorio que abarca el mundo conocido, sabiendo que:

(...) un cristiano no puede ser localista ni pueblerino, ni encerrarse en sí mismo ¹⁰⁵.

DEMASIADAS OPINIONES

¿Y por qué no hablar ahora de nuestra relación con los medios informativos y con las nuevas tecnologías? ¿Pensabais que, por corporativismo, no me iba a atrever? Recientemente leía el libro de Darío Viganò cuyo título, *El susurro de las habladurías*, nos invita a adentrarnos en “el impacto y las consecuencias de esas habladurías en la sociedad y en la Iglesia (...)” ¹⁰⁶.

Sus bien ordenadas conclusiones, me han llevado a preguntarme, una vez más, si la palabra “periodista” lleva inherente la mayor bula; si la libre expresión está por encima de otros derechos; o si las directrices editoriales se anteponen a cualquier decisión... Y ello me sucede muy habitualmente cuando me enfrento a la denominada “comunicación cofrade”.

En ella, a menudo, nos empeñamos en mezclar, en el mismo corpus, información con opinión, realidad con sueños.

Quizá esto acontece, en algunos casos, por exceso de celo, pero, dejando claro lo que considero un gran esfuerzo –trabajar a pie de calle y sin horario definido–, también opino que deberíamos aumentar nuestro empleo energético del vigor en contrastar, con más rigor, las noticias (rumores) que nos llegan sobre nuestras hermandades y cofradías, antes de hacerlas públicas y que se conviertan en “dogmas de fe” para muchos.

Si sabemos que la intencionalidad marca el resultado, no os sorprenda que, a tenor de lo dicho, afirme que esta profesión, la de comunicador, no puede ser una batalla diaria, ni mucho menos una interminable guerra, sino que ha de desarrollarse como un servicio a los ciudadanos, sean cuales sean sus creencias, en pos de una convivencia pacífica.

Lo resumo, haciéndome portavoz improvisado, al reproducir parte del mensaje del Santo Padre Francisco para la 52 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales ¹⁰⁷:

Por lo tanto, deseo dirigir un llamamiento a promover un periodismo de paz, sin entender con esta expresión un periodismo «buenista» que niegue la existencia de problemas graves y asuma tonos empalagosos. Me refiero, por el contrario, a un periodismo sin fingimientos, hostil a las falsedades, a eslóganes efectistas y a declaraciones altisonantes; un periodismo hecho por personas para personas, y que se comprende como servicio a todos, especialmente a aquellos –y son la mayoría en el mundo– que no tienen voz (...).

**BANDA MUNICIPAL
PLEGARIA SIN PALABRAS**

NO ME PREGUNTÉIS POR QUÉ

Siempre que escucho esta marcha, *Plegaria sin palabras* ¹⁰⁸, vengo a rememorar la peregrinación ¹⁰⁹ que todo cristiano debería realizar sin excusa alguna, ya que “acaso sea, Jerusalén, la piedra de toque de este tiempo” ¹¹⁰.

Digo –y os ruego no me preguntéis qué es lo que habita al respecto en mi interior– que, en razón a lo vivido y comparando la situación de la *Ciudad Santa* con la de los rincones granadinos de mi diario vivir, descubra una gran ventaja a favor de los se-

gundos: los nuestros sí que permiten, sin cortapisas, y con la necesaria voz y el coraje suficiente, reafirmar que los “signos”¹¹¹ deben estar mucho más centrados en esta afirmación:

*Estoy profundamente convencido de que respetando a la persona se promueve la paz, y de que construyendo la paz se ponen las bases para un auténtico humanismo integral*¹¹².

Yo soy de los que opino que, junto a la estudiada y admitida revelación, no debemos cerrar nuestra inteligencia a nuevos aires (aunque lleguen con el poder arrebatador del ciclón).

No hace falta recorrer la tierra en búsqueda del “vellocino de oro”¹¹³ de la confirmación”, en gesta épica, para poder afirmar la guarda y custodia de aquello que consideramos como razonable:

*Nuestra fe es razonable, porque tenemos motivos racionales para creer. La razón humana no es la única fuente de conocimiento: los cristianos aceptamos la Revelación; y todo el mundo –incluso los racionalistas– creen lo que le asegura la persona de quien se fían y a la que aman*¹¹⁴.

Por ello, mantengo que reconstruir es tarea de titanes –y, a veces tarea más difícil que la de simplemente construir–: las creencias, verdaderas y bien basadas, resisten al tiempo y a los ataques de los agentes externos.

Debemos mirar en nuestro interior y, en examen de conciencia, valorar lo que de realidad hay en nuestra capacidad de formar “representaciones”¹¹⁵, apartando lo que no es sino orgullo equivocado.

Se afirma que la única “transgresión voluntaria y con conocimiento de los preceptos morales o religiosos que no se puede perdonar”¹¹⁶ es la que tiene como objetivo al Espíritu Santo:

*Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada*¹¹⁷.

Así, no os extrañe que, con toda sinceridad, os recomiende y me recomiende estar atentos para no caer en la *desesperanza de la salvación*; en la *presunción de la salvación sin merecimiento*; en la *negación de la verdad conocida como tal*; en la *envidia de la gracia fraterna*; en la *obstinación en el pecado*; y en la *impenitencia final*¹¹⁸.

Y todo ello, aplicado a lo particular y a lo general, tiene carácter irrevocable.

Al igual, quiero sostener que, a partir de aquí y más que nunca, no admite revocación alguna la necesidad perentoria de acometer, con soluciones inmediatas y eficaces, los grandes problemas de nuestra sociedad: el paro, la emigración, la corrupción, la deshumanización, la discriminación, la violencia de cualquier género, la desigualdad legal y jurídica...; en fin, todo aquello que atenta contra la dignidad humana ¹¹⁹.

GRANADA

Como toca ahora hablar de la “patria chica”, os solicito que entendáis lo que sigue como parte del acerbo de sentimientos, sueños y realidades de un granadino, de a pie, que aprendió de sus maestros a utilizar el idioma de Cervantes – en lugar de las tijeras– como arma arrojadiza contra el “pero” del bulo y la maledicencia.

Lo cierto es que, de estudiante “con marchamo superior”, fueron muchas las noches que, soñando con un poeta, maldito ¹²⁰ en aquellos momentos, recitaba con voz susurrante los que consideraba como versos del dolor:

*A mí / lo que me duele / es el pecho; / (el pecho tiene / forma de España). /
El médico me ha dicho: –Mucho aire, / mucho ai... / –Como no lo pinte.*

Entonces yo ni siquiera lo intuía, pero años más tarde entendí que era imprescindible cambiar aquella letra..., o al menos contar los hechos con la realidad por delante.

A Granada, dicen ahora que, por mor de las comunicaciones, las cosas y los tiempos tardan en llegar, aunque yo estoy seguro que también tiene algo de culpa ese “duende” del que todos hablamos y pocos mortales han visto, pero al que siempre recurrimos cuando hay que explicar lo ignoto de nuestro ser.

Un ser que va unido a la propia historia de nuestras “piedras angulares” ¹²¹, a las múltiples invasiones sufridas –aunque no siempre acabaran en la tan deseada integración–.

Si Granada atrapa y une; si conjuga ideas y actitudes en un todo de cualidades extraordinarias, esta villa tendría que ser el lugar ideal para nuestra existencia.

A pesar de ello, reconozco que en algún momento pensé en desertar, en no volver al manido “marco incomparable”; las noticias que me llegaban no eran muy alentadoras: los círculos fácticos seguían apretando el cinturón de la más bella urbe del Sur.

La intermediación de mi compañera y su demostrado “atrevimiento en pro de lo andaluz”, evitaron que yo cometiera aquella locura de juventud.

Ella hizo que pudiese volver a mi empeño “por Granada”.

Desgraciadamente, Dios no me creó con la virtud de la entonación, aunque, a cambio, me proveyese de un buen oído.

Esta realidad me ha permitido hasta ahora ser más “escuchante” que “hablante”; lo que, os aseguro, me ha dado grandes ventajas a la hora de matizar las decisiones sobre cómo habría de comportarme y cuál era mi sitio aquí –en un lugar del que me siento orgulloso, pero que, no lo oculto, tiene difícil comprensión–.

Seguramente por ello, de recuerdos y fotografías –más tarde vendrían el sonido y la imagen– están casi llenas mis alforjas (muchas de ellas referidas a nuestra Semana Mayor, a su historia y a las experiencias, de naturaleza arriesgada, de sus hombres y mujeres), y son muchas las ganas que acopio de liberarme pronto de esta gran carga.

Sabed que en el tintero, hoy ordenador, están guardados diversos episodios, vivencias, anécdotas y algún que otro pálpito que “atesoro” para el libro que todos queremos escribir... Y que, según dice un buen amigo y mejor “conservador de recuerdos”¹²², el día que vea la luz, si es que hay editor que con él se atreva, tendré que volver a exiliarme.

Pero permitidme, por considerarlo oportuno, que ahora os descubra unos pocos renglones de lo que sería el prólogo de mi futuro “mamotreto”: lo que se refiere a mi orgullo de ser andaluz.

Sin que acepte, de ningún modo, divisiones territoriales relacionadas con el Oriente o el Occidente, mantengo que la mal denominada “Utopía para la solidaridad y el desarrollo común”¹²³ –teniendo muy en cuenta y poniendo en orden las características propias de cada territorio–, no sólo es deseable, sino que, abandonados los egocentrismos, puede ser una realidad más que cerkana.

Y ella, esa utopía, me atrapó –y la hice mía– en la primera ocasión que oí el “Santo Dios”¹²⁴, convertido más tarde, con transcendentales cambios en la letra y en la música, en himno oficial de la Autonomía¹²⁵.

Allí creí encontrar el penúltimo argumento del hacer y quehacer en unión.

¿Para qué gloria o triunfo? ¿Para qué reconocimiento o elogios? ¿Para qué nuevos centralismos? ¿Para qué...?

BANDA MUNICIPAL – VERÓNICA CARMONA- SANTO DIOS

TIEMPO ABIERTO

Y dicho todo esto, me doy cuenta que estoy aquí, *Señora misericordiosa*, bajo tu mirada, para exaltar tiempos de Pasión y Gloria y hasta ahora lo poco que he hecho es repetir en voz alta mis pensamientos y sentimientos, los mismos que, en diversas visitas a tus templos, te he confiado en la intimidad.

Ahora, con tu ayuda, estimo que sí debo proclamar que, en la próxima Semana Santa, ha llegado el momento para la conversación abierta sobre nuestros hechos y omisiones, para la afirmación en la fe y en las creencias contrastadas.

Aunque ya he declarado más que fehacientemente mi impenitente vocación mariana y mi seguridad en tu mediación, al enfrentarme a la recreación de los últimos días de Jesús de Nazaret en cuerpo mortal, no puedo sino solicitarte, nuevamente, tu ayuda para ser y que seamos dignos de su “perdón salvífico”¹²⁶.

Por eso, no espero sino el momento de escuchar las campanas de iglesias y conventos, repicando jubilosas la gloria del Salvador.

Música celestial de Domingo de Resurrección, nacida de “manos orantes” que muy pocos compositores podrían igualar.

Un año más, con Él, bajo la protección de Ella, todos los creyentes volvemos a la vida, volvemos a escribir el mejor pregón, a reafirmarnos en nuestra misión, dedicandonos al prójimo como si de nosotros mismos se tratase:

En respuesta a la pregunta que le hacen sobre cuál es el primero de los mandamientos, Jesús responde: «El primero es: (...) “amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas”. El segundo es: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. No existe otro mandamiento mayor que éstos» (Mc 12, 29-31) ¹²⁷.

Y esta es la senda, que mantenida durante trescientos sesenta y cinco días, tras trescientos sesenta y cinco días, nos ayudará, con toda certeza, a desarrollarnos como personas y a mejorar nuestro entorno social, evitando que nos perdamos en el artificio de lo mundano, y haciendo que cada una de nuestras acciones estén dictadas por la Verdad, la Humildad, la Fe, la Esperanza y la Caridad.

UN NUEVO RUEGO

Volviendo a pedirnos que traigáis a vuestra memoria mi ruego del principio (cuando oigáis “Semana Santa”, oíd también “Granada”... Cuando escuchéis “Granada”, escuchad también “Semana Santa”), no tengo la total certeza de si a estas alturas ya os habéis arrepentido de estar aquí; pero por si ello ha sucedido, y por si os sirve de consuelo, a mí, vuestra compañía, me ha llevado a reafirmarme en que es posible, en nuestra ciudad y en nuestra celebración, la “Cuarta Cultura”, la de la unidad por el desarrollo igualitario: el imprescindible esfuerzo común que, estoy seguro, va más allá de cualquier experiencia anterior.

Ya se escuchan demasiadas voces de “separación” en esta Iberia de puertos fenicios, como para que, desde aquí, no superemos cualquier confrontación, en aras, al menos, de construir un mundo que, cuando llegue nuestro final –que a todos nos llega– tenga una herencia válida y de eficacia demostrada.

Este asentamiento urbano en el que hoy vivimos, con las virtudes y defectos que le son propios, y esta Semana Santa que se siente cercana a alcanzar su culmen, pueden ser –y ya lo fueron en tiempos pasados– “el bálsamo de Fierabrás, capaz de curar todas las dolencias del cuerpo humano” ¹²⁸.

Dicho esto, no me queda otra cosa que parafrasear el protoevangelio de Santiago:

Y yo, (...), que he anunciado esta historia, me retiro al desierto (...). Y, hasta que se apacigüe la agitación (...), en el desierto permaneceré glorificando al Dios Omnipotente, que me ha concedido favor e inteligencia suficientes para escribirla ¹²⁹.

De esta forma –con “deje marianista”– y la ayuda inestimable de Encarna Ximénez de Cisneros, Verónica Carmona y los profesores de la Banda Municipal, todos ellos bajo la dirección del maestro Miguel Sánchez Ruzafa, he querido pregonar la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús de Nazaret, en este 2018.

Y lo he hecho desde el corazón ¡para las gentes de Granada, Andalucía y España (que no me duele proclamar en voz alta a ninguna de las tres)!

Amén.

NOTAS

- (1). Texto de Encarna Ximénez de Cisneros Rebollo.
- (2). Proverbios 16, 1.
- (3). es.wikipedia.es. *Quinto Septimio Florente Tertuliano, más comúnmente conocido como Tertuliano (ca. 160 – ca. 220) fue un padre de la Iglesia y un prolífico escritor durante la segunda parte del siglo II y primera parte del siglo III.*
- (4). Tertuliano. *Ad uxorem* 2, 9.
- (5). Vid. Catecismo de la Iglesia Católica. *Los sacramentos al servicio de la Comunidad.*
- (6). Encarna Ximénez de Cisneros Rebollo.
- (7). Jn 19, 26.
- (8). Colegio Dulce Nombre de María. Escolapios. Granada.
- (9). Padre Rogelio. Escolapios. Granada.
- (10). José Luis Alemán.
- (11). San Juan Pablo II. *Catequesis sobre la Asunción*. 15 de agosto de 1997.
- (12). Papa Francisco. Fiesta de la *Traslación del icono Salus Populi Romani*. 20 de enero de 2018.
- (13). Iglesia de San José de Calasanz.
- (14). José Méndez Asensio. *Pregón Oficial de la Semana Santa de Granada 1995*.
- (15). *Ibíd.*
- (16). Virgen de las Angustias, patrona de Granada.
- (17). San Luis de Monfort.
- (18). Ramiro Pellitero. *Blog Iglesia y nueva evangelización*.
- (19). Trasladar a la *corredentora*, en sencilla parihuela, desde su altar al paso de palio.
- (20). Fray Juan José Hernández Torres.
- (21). Papa Francisco. *Oración del Ángelus*, domingo 22 de octubre de 2017.
- (22). Sor María del Carmen Fernández.
- (23). Pablo VI. *Exhortación Apostólica Marialis Cultus*.
- (24). Antonio Machado. *Consejos, sentencias y donaires de Juan de Mairena y de su maestro Abel Martín*.

- (25). Vid. Catecismo de la Iglesia Católica. *La Trinidad es un misterio de fe en sentido estricto, uno de los misterios escondidos en Dios, "que no pueden ser conocidos si no son revelados desde lo alto" (Concilio Vaticano I: DS 3015).*
- (26). Vid. es.oxforddictionaries.com. *Amor: Sentimiento de vivo afecto e inclinación hacia una persona o cosa a la que se le desea todo lo bueno.*
- (27). Lumen Gentium. VIII, III, 60.
- (28). Nuestra Señora de la Paz. Ilustre Cofradía de la Entrada de Jesús en Jerusalén y Nuestra Señora de la Paz.
- (29). Vid. albaicin-granada.com. *Alcazaba Qadima, Qasabat Qadima o Qasabat Garnata.*
- (30). Vid. medinaelvira.org. *Madinat Ilbira es una ciudad seguramente surgida a partir de un poblamiento campesino y tiene vestigios importantes de épocas romana y tardoantigua. En el siglo IX Abdehrraman II y Muhammad I construyeron su alcazaba y muy probablemente su mezquita mayor. El yacimiento se ubica entre los municipios de Atarfe y Pinos Puente.*
- (31). Convento de Santa Catalina de Siena (Zafra).
- (32). Miguel López Escribano.
- (33). María Santísima de las Maravillas. Pontificia e Ilustre Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos de Jesús de la Sentencia y María Santísima de las Maravillas.
- (34). Camarín de la Virgen del Rosario, realizado por Blas Antonio Moreno entre 1726 y 1756.
- (35). María Santísima de la Victoria. Muy Ilustre y Real Cofradía de Nazarenos de la Santa Cena Sacramental y María Santísima de la Victoria.
- (36). María Santísima de la Encarnación. Hermandad Sacramental de San Francisco de Asís y Santa Clara, Real Cofradía de Jesús Cautivo y María Santísima de la Encarnación.
- (37). Texto de Encarna Ximénez de Cisneros Rebollo.
- (38). Nuestra Señora de la Luz. Venerable Hermandad de Caridad del Santísimo Cristo del Trabajo y Nuestra Señora de la Luz.
- (39). Nuestra Señora de los Dolores. Real Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores.
- (40). María Santísima de la Amargura. Muy Ilustre y Comendadora Hermandad Sacramental de Santa María Madre de Dios y Cofradía de Penitencia de la Oración de Nuestro Señor en el Huerto de los Olivos y María Santísima de la Amargura.
- (41). Real Monasterio de la Madre de Dios. Comendadoras de Santiago.
- (42). Nuestra Madre y Señora de la Consolación. Muy Antigua, Real e Ilustre Hermandad Sacramental del Santísimo Cristo de San Agustín, Jesús Nazareno de las Penas, Nuestra Madre y Señora de la Consolación y Santo Ángel Custodio.

- (43). San Antón.
- (44). María Santísima de la Caridad. Venerable Hermandad de Penitencia del Santísimo Cristo de la Lanzada y María Santísima de la Caridad.
- (45). Portada de la Parroquia de Nuestra Señora de los Dolores.
- (46). Texto de Encarna Ximénez de Cisneros Rebollo.
- (47). Catedral Metropolitana de la Encarnación.
- (48). Nuestra Señora de la Esperanza. Real Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder y Nuestra Señora de la Esperanza,
- (49). Plaza de Santo Domingo.
- (50). Soledad de Nuestra Señora. Cofradía del Señor de la Humildad, Soledad de Nuestra Señora y Dulce Nombre de Jesús.
- (51). A las tres de la tarde del Viernes Santo, innumerables personas se reúnen en el Campo del Príncipe para rezar en la *hora nona*, la hora de la muerte de Jesús, ante el monumento al Cristo de los Favores y la imagen de la Soledad de Nuestra Señora.
- (52). Nuestra Señora de los Reyes. Real Hermandad del Santo Vía-Crucis, Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Amargura, María Santísima de las Lágrimas y Nuestra Señora de los Reyes.
- (53). Río Darro.
- (54). María Santísima del Sacromonte. Insigne, Pontificia, Real, Colegial, Magistral y Sacramental Cofradía del Santísimo Cristo del Consuelo y María Santísima del Sacromonte (Gitanos).
- (55). María Santísima de los Remedios, Reina y Madre de los Estudiantes. Muy Antigua, Real e Ilustre Hermandad de la Esclavitud del Santísimo Sacramento y Cofradía Universitaria de Nuestro Señor de la Meditación y María Santísima de los Remedios, Reina y Madre de los Estudiantes.
- (56). María Santísima de las Penas. Imperial y Venerable Hermandad Sacramental del Apóstol San Matías e Ilustre y Fervorosa Cofradía de Penitencia de Nuestro Padre Jesús de la Paciencia y María Santísima de las Penas.
- (57). Vid. catedraldegranada.com. *Antes llamada Plaza de las Flores y a la que las "pasiegas vendedoras de tejidos" consiguieron cambiar el nombre.*
- (58). Nuestra Señora del Rosario. Hermandad de Nuestro Padre Jesús de las Tres Caídas y Nuestra Señora del Rosario en sus Misterios Dolorosos de la Muy Antigua, Pontificia, Real e Ilustre Cofradía de Nuestra Señora del Rosario.
- (59). Texto de Encarna Ximénez de Cisneros Rebollo.
- (60). María Santísima de la Merced. Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno y María Santísima de la Merced.
- (61). Mando de Adiestramiento y Doctrina del Ejército de Tierra.

- (62). Nuestra Señora de la Salud. Real Cofradía de Penitencia y Hermandad Salesiana del Santísimo cristo de la Redención y Nuestra Señora de la Salud.
- (63). Placeta de la Concepción.
- (64). Vid. Bruno Alcaraz Masáts. *Un Carmen en Granada*.
- (65). Manuel López Vázquez.
- (66). María Santísima de la Concepción. Hermandad de Penitencia de Nuestro Padre Jesús del Amor y la Entrega y María Santísima de la Concepción.
- (67). María Santísima de la Aurora Coronada. Real, Venerable e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús del Perdón y María Santísima de la Aurora Coronada.
- (68). María Santísima de la Estrella. Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Pasión y María Santísima de la Estrella.
- (69). Nuestra Señora del Amor y el Trabajo. Fervorosa Hermandad de Nazarenos y Cofradía de Penitencia del Santísimo Cristo de la Buena Muerte y Nuestra Señora del Amor y el Trabajo.
- (70). Avenida de la Constitución.
- (71). Nuestra Señora de la Soledad del Calvario. Pontificia, Real e Ilustre Hermandad del Santo Sepulcro y Nuestra Señora de la Soledad del Calvario.
- (72). María Santísima de la Misericordia Coronada. Venerable, Muy Antigua e Ilustre Hermandad sacramental de Nuestra Señora de la Paz y Cofradía de Penitencia del Santísimo Cristo de los Favores y María Santísima de la Misericordia Coronada.
- (73). Texto de Encarna Ximénez de Cisneros Rebollo.
- (74). María Santísima del Mayor Dolor. Pontificia, Real, Muy Ilustre Hermandad Escolapia y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Expiración, María Santísima del Mayor Dolor y San José de Calasanz.
- (75). Nuestra Señora de la Soledad. Pontificia y Real Cofradía y Hermandad de Nuestra Señora de la Soledad y Descendimiento del Señor.
- (76). Nuestra Señora de las Angustias Coronada de Santa María de la Alhambra. Muy Antigua Hermandad Sacramental de la Santísima Trinidad y Nombre de Jesús y Real e Ilustre Cofradía de Penitencia de Nuestra Señora de las Angustias Coronada de Santa María de la Alhambra.
- (77). Nuestra Señora de la Alegría. Cofradía del Santísimo Cristo Resucitado y nuestra Señora de la Alegría.
- (78). Calle del poeta Manuel de Góngora.
- (79). Santa María del Triunfo. Venerable Hermandad Sacramental del Glorioso Arcángel San Miguel y Nazarenos de Nuestro Señor de la Resurrección y Santa María del Triunfo.
- (80). Texto de Encarna Ximénez de Cisneros Rebollo.

- (81). Vid. Diccionario de la RAE. *Moralmente dañoso*.
- (82). María Santísima del Dulce Nombre. Hermandad del Santísimo Sacramento y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús Despojado de su Vestiduras, María Santísima del Dulce Nombre y San Juan Evangelista.
- (83). Nuestro Padre Jesús Despojado de sus Vestiduras. Hermandad del Santísimo Sacramento y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús Despojado de su Vestiduras, María Santísima del Dulce Nombre y San Juan Evangelista.
- (84). Nuestro Padre Jesús del Rescate. Cofradía de Nuestro Padre Jesús del Rescate.
- (85). Santísimo Cristo de la Misericordia. Pontificia y Real Hermandad Sacramental del Señor San José y Ánimas y Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia (Silencio).
- (86). Real Chancillería, sede del Tribunal Superior de Justicia de Andalucía.
- (87). Dulce Nombre de Jesús. Cofradía del Señor de la Humildad, Soledad de Nuestra Señora y Dulce Nombre de Jesús (Facundillos).
- (88). Anónimo tradicional. *Los campanilleros de Navidad*.
- (89). Antonio Burgos - Manuel López Farfán - Carlos Cano. *Pasan los campanilleros*.
- (90). Vid. Diccionario de la RAE. *Ejercicio de la posibilidad de hacer*.
- (91). Vid. Diccionario de la RAE. *Lateral, situado a un costado*.
- (92). Cristina Viñes. Prólogo a la *Guía práctica y artística de la Semana Santa de Granada*. Tito Ortiz.
- (93). Vid. esotericos.org. *El comportamiento virtuoso requiere obediencia, mientras que la desobediencia es un pecado*.
- (94). Antonio Machado. *Consejos, sentencias y donaires de Juan de Mairena y de su maestro Abel Martín*.
- (95). Vid. definición.de. *Militancia es la condición de militante. Un militante, por su parte, es aquel que milita (que brinda su apoyo a una causa o proyecto, o que figura en un partido o colectividad). La noción de militancia también se utiliza para nombrar al conjunto de los militantes de una determinada organización*.
- (96). Papa Francisco. *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium, Oración a la Virgen María*.
- (97). Vid. Diccionario de la RAE. *Comunión de la Iglesia, o comunión de los santos. 1. F. Rel. Participación que los fieles tienen y gozan de los bienes espirituales, mutuamente entre sí, como partes y miembros de un mismo cuerpo*.
- (98). Vid. um.es. *Trastornos de la memoria. El olvido dependiente de señales se refiere de manera conjunta al olvido dependiente del estado y del contexto. Los estados psicológicos y fisiológicos representan señales internas y las variables ambientales o contextuales representan señales o rutas externas para recuperar información almacenada*.

- (99). Lumen Gentium IV, 37.
- (100). Mc 16, 15.
- (101). Kevin Farrel. *La importancia del rol de los laicos y de las familias en la evangelización actual*. Religión Confidencial.
- (102). Ga 5, 14.
- (103). Papa Francisco. (...) *hablar de derechos humanos significa, ante todo, proponer la centralidad de la dignidad de la persona, en cuanto que ha sido querida y creada por Dios a su imagen y semejanza*. Audiencia al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede con motivo de la felicitación del año nuevo, 08.01.2018.
- (104). Vid Diccionario de la RAE. *Conjunto de reglas o advertencias para un fin*.
- (105). Salvador Bernal. *El balance sobre la Iglesia del papa Francisco ante la Curia romana*. Religión Confidencial.
- (106). Religión Confidencial.
- (107). Vid. Mensaje del Santo Padre Francisco para la 52 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. *La verdad os hará libres» (Jn 8, 32). Fake news y periodismo de paz*.
- (108). José Faus Rodríguez. *Plegaria sin palabras*.
- (109). Fray Luis Quintana. *En cualquier peregrinación, perseguimos cuatro objetivos: enseñar los Santos Lugares, que el peregrino disfrute, que el peregrino aprenda, y que el peregrino se encuentre con Dios*. Religión Confidencial.
- (110). Lorenzo Silva. *El bloc del cartero*. XL Semanal.
- (111). es.wikipedia.org. *Señales que comunican y que el hombre y los demás seres reciben de otros seres o de la materia orgánica*.
- (112). San Juan Pablo II. *Homilía. Santa Misa en la Solemnidad de Santa María, Madre de Dios*.
- (113). Vid. María Santiago. *Los Argonautas y el vellocino de oro*. redhistoria.com.
- (114). Jesús Blanco Zuloaga. *La fe es razonable*. ugr.es.
- (115). Vid. devserver.paho.org. *Son las ideas, nociones, creencias, conceptos y valoraciones que están "en la cabeza" de las personas. El proceso de aprendizaje las pone en tensión, a través del intercambio con otros, con las herramientas culturales y con las distintas fuentes de conocimiento*.
- (116). Vid. es.wikipedia.org. *Pecado*.
- (117). Mt 12, 31.
- (118). Vid. Catecismo Mayor de San Pío X. *Los pecados contra el Espíritu Santo*.
- (119). Vid. es.scribd.com. *Factores que atentan contra la dignidad humana*.

- (120). Blas de Otero.
- (121). Vid. Diccionario de la RAE. *Base o fundamento principal de algo*.
- (122). Tito Ortiz.
- (123). Vid. F. Ramón Burgos Ledesma. Tesis doctoral. *Escritores británicos en Andalucía durante la Guerra Civil*.
- (124). Vid. Cantillana en Esencia. *El canto de rogativas Santo Dios se entonaba en la "Misa de las espigas" como agradecimiento por la cosecha*.
- (125). Música de José Castillo Díaz. Letra de Blas Infante Pérez de Vargas.
- (126). Vid. San Juan Pablo II. *Dominus Iesus III. Unicidad y universalidad del misterio salvífico de Jesucristo*.
- (127). Vid. Catecismo de la Iglesia Católica. *Los Diez Mandamientos*.
- (128). Vid. *elhidalgoquixote.blogspot.com*.
- (129). Protoevangelio de Santiago XV, 1-2.
- (130). Ap 12, 1.
- (131). es.wikipedia.org. *Alonso Cano Almansa (Granada, 19 de marzo de 1601-ibídem, 3 de octubre de 1667) fue un pintor, escultor y arquitecto español. Por su contribución en las tres disciplinas y la influencia de su obra en los lugares donde trabajó, se le considera uno de los más importantes artistas del barroco en España, siendo además el iniciador de la Escuela granadina de pintura y escultura*.
- (132). Óleo sobre lienzo. Museo de Bellas Artes de Granada.

Y una grande señal apareció en el cielo: una mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas ¹³⁰.



Alonso Cano ¹³¹. *Inmaculada* ¹³².

Este pregón se terminó de imprimir
el día 1 de febrero de 2018,
festividad de San Cecilio,
Patrón de la Ciudad de Granada,

Laus Deo.

**REAL FEDERACIÓN DE HERMANDADES Y COFRADÍAS
DE SEMANA SANTA DE LA CIUDAD DE GRANADA**

Plaza de los Lobos, 12

(Centro Ágora)

18002 - GRANADA

Tel: 958 80 49 97

www.hermandadesdegranada.org



**REAL FEDERACIÓN DE
HERMANDADES Y COFRADÍAS
DE SEMANA SANTA DE
LA CIUDAD DE GRANADA**